

# El empresario innovador del agronegocio en Argentina. Una lumpenburguesía del siglo XXI

*The Innovative Entrepreneur in Agribusiness in Argentina.  
A Lumpen-Bourgeoisie of the 21st Century*

## **Luis Ernesto Blacha**

Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología  
Universidad Nacional de Quilmes  
Comisión de Investigaciones Científicas  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Argentina  
luisblacha@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0003-1799-9909>

## **Nora Marcela Elías**

Universidad Nacional de Quilmes  
Departamento de Ciencias Sociales  
Argentina  
eliasnorahistoria@gmail.com  
<https://orcid.org/009-0001-8661-776X>

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

**Fecha de recepción:** 31 de enero de 2024. **Fecha de aprobación:** 12 de agosto del 2024

**DOI:** 10.15446/cp.v19n38.112594

### **Cómo citar este artículo:**

**APA:** Blacha, L. E. & Elías, N. (2024). El empresario innovador del agronegocio en Argentina. Una lumpenburguesía del siglo XX. *Ciencia Política*, 19 (38), 117 - 141. 10.15446/cp.v19n38.112594  
**MLA:** Blacha, L. E. y Elías, N. "El empresario innovador del agronegocio en Argentina. Una lumpenburguesía del siglo XX". *Ciencia Política*, 19, 38, 2024, pp. 117 - 141. 10.15446/cp.v19n38.112594



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

## Resumen

Este artículo analiza a los empresarios innovadores de los agronegocios en la Argentina como una lumpenburguesía del siglo XXI. El objetivo general es destacar el impacto de las relaciones geopolíticas en la consolidación del modelo de agronegocios, su inserción en el mercado internacional y la fundamentación de su lugar de privilegio en el sistema productivo argentino. En el marco teórico se presenta una definición original de los agronegocios como un dispositivo disciplinar. También se reconstruye a la lumpenburguesía caracterizada por Gunden Frank con relación al biopoder de Michel Foucault. En el estado del arte se diferencia entre élites y lumpenburguesías, se presentan los principales estudios sociales sobre el agronegocio en Argentina y se sintetiza el proceso de cambio tecnológico que explica la modernización de la ruralidad en el país. En los resultados se fundamenta el vínculo entre productividad y biopoder como una característica del agronegocio. En este apartado también se explica por qué los empresarios innovadores del agronegocio pueden ser considerados una lumpenburguesía del siglo XXI. En las conclusiones se sintetizan las ideas centrales, se establecen relaciones entre estas y los modelos de desarrollo para la inclusión social y se definen los principales desafíos que enfrenta la región.

*Palabras clave:*

*Agronegocio, lumpenburguesía, geopolítica, empresario innovador, élites, desarrollo*

## Abstract

This article analyzes innovative entrepreneurs in agribusiness in Argentina as a lumpenbourgeoisie of the 21st century. The overall objective is to highlight the impact of geopolitical relations on the consolidation of the agribusiness model, its integration into the international market and the justification of its privileged position in the Argentine productive system. The theoretical framework introduces an original definition of agribusiness as a disciplinary device. It also reconstructs Gunden Frank's original definition of lumpenbourgeoisie in relation to Michel Foucault's concept of biopower. Within the literature review, a distinction is made between elites and lumpenbourgeoisies, presenting the most significant social studies on agribusiness and synthesizing the process of technological change that explains the modernization of rural areas in Argentina. The results section establishes the link between productivity and biopower as a characteristic of agribusiness. This section also explains why innovative entrepreneurs in agribusiness can be considered a lumpenbourgeoisie of the 21st century. The conclusions provide a synthesis of the central ideas regarding development models for social inclusion and the main challenges facing the region in this regard.

*Key words:*

*Corporate Agribusiness, Lumpenbourgeoisie, Geopolitics, Innovative Entrepreneur, Elites, Development*

## Introducción

Este artículo analiza la figura del empresario innovador del agronegocio en la Argentina del siglo XXI a través de la perspectiva teórica de las lumpenbuergeoisías, según la acepción de André Gunder Frank (1973): un grupo social que no necesariamente está involucrado con el sistema productivo pero que obtiene beneficios del rol periférico de su país en el mercado mundial. El objetivo de este trabajo es destacar el impacto de las relaciones geopolíticas en la consolidación del modelo de agronegocios, su inserción en el mercado internacional y la fundamentación de su lugar de privilegio en el sistema productivo argentino. La incorporación de un paquete tecnológico que incrementa la productividad a expensas de la biodiversidad se compone tanto de tecnologías artefactuales (maquinarias, insumos químicos, sistemas de navegación e imágenes satelitales) como de una organización específica (*pool* de siembra). Ambas permiten la articulación entre distintos actores sociales e institucionales del sector.

Las múltiples implicaciones de las prácticas de las lumpenbuergeoisías del agronegocio pueden sintetizarse como un conjunto de intervenciones sobre la vida, que involucran al ser humano y al ambiente, y hacen evidente su posición geopolítica dependiente. El modelo de agronegocios se convierte en un dispositivo disciplinar, según la perspectiva foucaultiana, porque es un sistema productivo a la vez que un proyecto biopolítico. El biopoder es la herramienta analítica elegida para reconstruir el proceso mediante el cual estos empresarios, que se autodefinen como innovadores, ponen en juego un conjunto de recursos que les permite realizar profundas intervenciones sobre la vida en su sentido más amplio.

El impacto geopolítico del vínculo centro-periferia, tal como lo define la teoría de la dependencia, adquiere nuevas implicaciones desde finales del siglo XX. La simplificación de la biodiversidad para adaptar territorios y poblaciones a las demandas del mercado internacional tiene un aumento significativo de escala al involucrar el uso de las tecnologías que sustentan el modelo de agronegocios. La noción de lumpenbuergeoisía —a diferencia de lo que ocurre con las caracterizaciones modernas de las élites— permite incorporar al análisis el impacto de las relaciones geopolíticas como parte del biopoder. La incorporación acrítica de tecnologías por parte de los empresarios innovadores del agronegocio hace posible identificar tanto su rol geopolítico periférico como fundamentar su posición de privilegio en el contexto local. Es posible advertir una estrecha relación entre el rol político de las tecnologías incorporadas y la capacidad de las lumpenbuergeoisías para imponer su proyecto como el

único modelo de desarrollo posible. Ambos factores resultan de central importancia para caracterizar el rol periférico que ocupan las burguesías latinoamericanas en el contexto global del siglo XXI.

Las descripciones y análisis que conforman este trabajo se sustentan en el análisis de fuentes primarias y secundarias que permiten ponderar la evolución del modelo de agronegocio. También se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica de trabajos que analizan las distintas consecuencias de la implementación de este sistema productivo. Se utilizan datos extraídos de FAO-STATS y de las Estimaciones Agrícolas del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina.

Los datos obtenidos, así como las caracterizaciones recogidas en distintos autores que analizan el agronegocio desde las ciencias sociales son abordadas desde la perspectiva teórica del biopoder foucaultiano. El avance del agronegocio, y las prácticas de esta lumpenburguesía permiten enunciar los usos del territorio como parte del carácter arquitectónico (o edilicio) del poder, que impacta tanto en las formas de producir como en los resultados obtenidos. A su vez, la figura del empresario innovador se analiza a la luz de las lumpenburguesías tal como las define Gunder Frank en la década de 1970.

Este trabajo se articula en cinco secciones. En la introducción se presentan los objetivos y la perspectiva implementada. La segunda sección corresponde al marco teórico. Allí se incluye una definición original de los agronegocios como un dispositivo disciplinar, se reconstruye a la lumpenburguesía caracterizada por Gunder Frank en relación al biopoder de Michel Foucault y se la distingue de otras concepciones contemporáneas de las élites. La tercera sección es el estado del arte y se divide en tres apartados: las élites, los agronegocios con un recorrido conceptual y una breve síntesis histórica. En el último apartado se presenta a los empresarios innovadores y el carácter geopolítico de las tecnologías. La cuarta sección tiene dos apartados que sintetizan los resultados de la investigación realizada. El primero, se enfoca en la productividad de los agronegocios desde la perspectiva del biopoder. Mientras que el segundo, remite a los empresarios innovadores y a su monopolio del desarrollo. Las conclusiones ocupan la última sección, en la cual se reseñan las principales ideas desarrolladas en el artículo y se presentan nuevos desafíos para caracterizar a las lumpenburguesías de las sociedades latinoamericanas del siglo XXI.

## Marco teórico

Esta investigación define el modelo de agronegocios como un conjunto de intervenciones sobre la vida (humana y no-humana) a partir de un paquete tecnológico que incluye a organismos genéticamente modificados (OGM), riego intensivo, fertilizantes y pesticidas químicos, así como altos niveles de mecanización de la producción que se articulan con el objetivo de incrementar la productividad (Blacha, 2017). Se lo define en plural porque incluye múltiples contextos de producción que abarcan el monocultivo agrícola, la ganadería en *feedlot*, la avicultura intensiva, las granjas de jaulas porcinas y la industria forestal (monocultivo de pinos).

El modelo de agronegocios combina características intensivas que promueven el máximo aprovechamiento productivo del espacio a partir de una reducción de la biodiversidad. Esto lo hace por medio de formas expansivas que hacen posible incorporar nuevos ámbitos territoriales. Las definiciones clásicas de agronegocio —en singular— destacan su integración vertical, porque articula una cadena productiva que va del campo al plato (Davis y Goldberg, 1957; Ordoñez, 2009). Este trabajo busca destacar que los agronegocios también remiten a la articulación entre distintas esferas productivas que demandan ser caracterizadas de forma plural. Por ejemplo, un incremento en la cantidad de *commodities* agrícolas actúan como insumo para la industria ganadera en *feedlot* o como biocombustibles para la producción mecanizada en el mundo rural.

Estas características expansivas de los agronegocios también permiten explicar la expulsión de actores tradicionales del mundo rural. Estos actores son calificados como “ineficientes” porque no cuentan con los recursos necesarios para incorporar un paquete tecnológico que demanda un uso intensivo del capital. En el caso argentino, quienes implementan estas tecnologías se definen a sí mismos como empresarios innovadores. Sin embargo, pueden definirse como actores que combinan conocimientos técnicos con prácticas agronómicas con altos niveles de tecnificación y nuevas formas de organización —como el *pool* de siembra— que permiten captar capitales financieros tanto nacionales como internacionales con el objetivo de producir *commodities* agropecuarios.

Es en este sentido que el presente artículo caracteriza a los empresarios innovadores del agronegocio argentino como una lumpenburguesía, tomando en consideración la acepción del sociólogo y economista alemán André Gunder Frank. Si bien el concepto fue acuñado por los socialistas austríacos en la década de 1920, a partir de 1973 Frank lo utiliza para caracterizar a las clases dominantes de América Latina y explicar su

posición geopolítica dependiente. Las lumpenburguesías son burguesías sin decisión o incapaces de implementar un proyecto nacional autónomo, por lo que terminan articulándose con los intereses de las potencias centrales y las grandes corporaciones transnacionales para fundamentar su posición al interior de la sociedad.

La noción de lumpenburguesía se inserta dentro de la teoría de la dependencia (Cardozo y Faletto, 1969). Como parte de la relación centro-periferia, este grupo permitiría explicar el subdesarrollo de las sociedades latinoamericanas, así como la estructura de poder al interior de la sociedad dependiente. Su inserción en el mercado internacional se convierte en el fundamento de la dualidad que caracteriza a este tipo de burguesías. Es decir, un rol dependiente a nivel geopolítico que las faculta para imponerse en el ámbito local como la única alternativa viable al desarrollo.

Este rol dependiente de los países de la región también es identificado por abordajes contemporáneos de las élites latinoamericanas. A partir de distintos estudios de caso nacionales (Castellani, 2016; Atria et al., 2017; Vommaro y Gené, 2018; Canelo et al., 2018; Cárdenas et al., 2020; Waxencker y Ocelik, 2023). En estos análisis, el control del aparato estatal juega un rol preponderante y estos grupos fundamentan su posición de privilegio a partir de una captura de estas estructuras administrativas (Garay et al., 2009; Cortés Saenz e Itríago, 2018; García Delgado et al., 2018; Durand, 2019). Sin embargo, la estructura estatal tiene un rol diferente en el caso de los empresarios innovadores ya que la intervención estatal, especialmente en materia impositiva, es considerada como un costo productivo más por parte de este grupo. El accionar de los empresarios innovadores presenta un nuevo esquema de poder respecto de los abordajes elitistas tanto modernos como contemporáneos.

Las prácticas de la lumpenburguesía pueden ser interpretadas como parte de lo que Michel Foucault (2012) define como biopoder, porque son un elemento clave para la consolidación del sistema productivo capitalista en América Latina. En su concepción original, el biopoder remite a la politización de los rasgos fundamentales del ser humano a partir de un conjunto de estrategias orientadas a dirigir las relaciones de poder para hacer de la vida algo administrable (Foucault, 1999). Sus fines son tanto económicos —consolidación de un sistema productivo— como sociopolíticos —conformación de una población—, y remiten a un conjunto de saberes y dispositivos disciplinares específicos como las estadísticas o políticas públicas (Foucault, 2007; Rose, 2012). En el contexto latinoamericano la politización de la vida va a extenderse más allá de los

actores-humanos y pasa a incluir los aspectos ecosistémicos que se vinculan con su carácter periférico dentro del mercado mundial en tanto productores de materias primas desde mediados del siglo XIX (Ortiz, 2004).

Este biopoder que abarca tanto la vida humana como la no-humana también posibilita explicar el avance del agronegocio en la Argentina durante las últimas dos décadas del siglo XX y su consolidación a inicios del siglo XXI. El paquete tecnológico del agronegocio actúa como un conjunto de dispositivos disciplinares (Blacha, 2019). El resultado es una ampliación de carácter edilicio del biopoder teorizado por Foucault (2012) a una escala territorial mucho más amplia (Foucault, 2007). Se modifican los usos del territorio, simplificando los ecosistemas para convertirlos en monocultivos que ponen en riesgo tanto la seguridad como la soberanía alimentaria (Blacha, 2020). Es un biopoder que interviene sobre la vida y que atenta contra ella. Se amplían las conclusiones originales de Foucault y se incluyen los alcances del rol de las lumpenbureguías —y los beneficios que de ello obtiene— conforme las define Gunder Frank. Analizar las prácticas de los empresarios innovadores como una lumpenbureguía permite incorporar las relaciones geopolíticas en el biopoder. El carácter omnipresente que tiene el Estado en la perspectiva foucaultiana encuentra en estos territorios periféricos nuevos límites que son reconocidos por la teoría de la dependencia. Límites que también forman parte de las perspectivas contemporáneas de los estudios sobre las élites latinoamericanas con relación a la capacidad de estos grupos para transformar su entramado social. Sin embargo, para los empresarios innovadores el Estado es un actor más con el cual establecer vínculos y tensiones.

### **Estado del arte**

La bibliografía consultada para este artículo remite a tres esferas diferenciadas: los clásicos modernos de las élites, los estudios sociales sobre el agronegocio y el proceso de cambio tecnológico que explica la modernización de la ruralidad.

### **Las élites: una mirada desde los clásicos modernos**

La acepción clásica de la élite remite al vocablo con el cual los franceses designan a los mejores (Meisel, 1975). En su concepción moderna, se ponen en cuestión la superioridad moral intrínseca de este grupo y su posición de privilegio pasa a explicarse por su rol en las estructuras

administrativas del Estado y en las empresas capitalistas que se fundamentan a partir de una socialización compartida. Esta caracterización moderna de las élites adquiere fama mundial por la obra de Vilfredo Pareto de 1935 (Aron, 1996). Concepto que está basado en la “clase política” de Gaetano Mosca (2002) y su intento por explicar el fundamento del orden social en el contexto de la democracia de masas de las primeras décadas del siglo XX (Blacha, 2015).

Explicar cómo fundamentan su poder las minorías gobernantes en las sociedades de masas es un hilo conductor para entender las obras de los padres fundadores de la teoría elitista moderna: Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca, Robert Mitchell y Carl Wright Mills. Con diversos matices estos autores coinciden en otorgar un papel activo a la minoría gobernante que contrasta con una mayoría pasiva a la cual definen como masa. Es una perspectiva que pone en cuestión tanto la representatividad de la democracia de masas como su capacidad transformadora del mundo social. Sin embargo, estos abordajes también destacan la capacidad del Estado para modificar las conductas subjetivas en una perspectiva cercana al biopoder foucaultiano.

Las élites van a caracterizarse por una fuerte concentración de poder unidireccional, es decir, un poder que se ejerce desde los gobernantes hacia los gobernados. La influencia de los gobernantes es tal que Gaetano Mosca, considerado el primer elitista moderno, identifica la historia humana como una “historia de las minorías dominantes” (Meisel, 1975) La centralidad de este grupo se va a fundamentar en una organización superior que deriva de compartir marcos de socialización comunes, que, a su vez, facilitan la consolidación de una visión del mundo compartida capaz de aunar intereses diversos. Para Mosca, las tensiones al interior de la clase política resultan inaccesibles para la masa desorganizada.

La socialización compartida no es exclusividad de la clase política definida por Mosca, sino que es un elemento importante en las élites de Vilfredo Pareto. Este autor propone una caracterización más heterogénea del grupo y distingue entre élites gubernamentales y no gubernamentales o sociales (Aron, 1996). Al interior del grupo hay una circulación entre sus miembros que explica, en parte, el fundamento de su posición de privilegio. Sin embargo, Pareto no tiene en cuenta los vínculos geopolíticos por los que estos grupos circulan solo al interior de su contexto nacional. Además, hay una fuerte presencia europea entre los casos analizados por el autor que refuerza este alcance limitado de las élites para trascender su propia coyuntura.

La élite como parte de la actividad política contemporánea también va a estar presente en los partidos laboristas europeos de principios del siglo XX. Así lo sostiene Robert Michell con su ley de hierro de la oligarquía. Llegado cierto punto en la evolución de una estructura administrativa de cualquier institución es posible diferenciar entre una minoría gobernante y una masa “homogénea” (Zeitlin, 1993). Es una dominación de los elegidos sobre los electores que busca desnudar la “democracia real” en las sociedades de masas. La principal tarea de estos sectores no es promover el bienestar social —o fundamentar el orden social— sino mantenerse en su posición de privilegio utilizando todos los recursos disponibles (Mitchell, 2001).

Estos grupos dominantes también pueden ser definidos como una élite del poder que se caracteriza por su articulación entre las cúpulas de las principales esferas de las sociedades del siglo XX. A diferencia de la circulación de Pareto, para el sociólogo norteamericano el trabajo articulado de sus miembros es lo que sustenta la existencia del grupo (Blacha, 2015). El análisis que realiza Carl Wright Mills sobre la sociedad norteamericana del *New Deal* de la década de 1930 presenta un objeto de estudio más dinámico, cuyas decisiones tienen alcance nacional pero también trascienden sus fronteras (Wright Mills, 1993). Wright Mills descree de una ley de hierro como fundamento del orden social. Considera que la capacidad transformadora de las estructuras administrativas modernas es un medio de gran importancia para fundamentar a la élite en el poder. Los abordajes contemporáneos de las élites latinoamericanas que priorizan la captura del Estado como fundamento de su posición de privilegio —mencionados en el apartado anterior— tienen una fuerte influencia de este sociólogo norteamericano.

Los teóricos clásicos de las élites modernas escriben desde las grandes metrópolis y terminan dando prioridad a las tensiones al interior de la sociedad por sobre el impacto de las relaciones geopolíticas. Esta cuestión está subsanada en los abordajes de los teóricos contemporáneos de las élites latinoamericanas, pero otorgan gran capacidad explicativa al aparato estatal. La noción de lumpenburguesía, por su parte, logra incorporar los vínculos geopolíticos sin necesariamente involucrar a las estructuras gubernamentales en el fundamento del orden social. La articulación de las élites de las periferias con sus pares del centro pasa a convertirse tanto en fundamento del orden como en una explicación de los límites que enfrenta el accionar de las lumpenburguesías.

## Los agronegocios: un recorrido conceptual

Como lo han demostrado numerosos trabajos académicos, el proceso de reestructuración global del capitalismo desde los años setenta y el impacto de las políticas neoliberales en Argentina impulsaron el avance de una agricultura de precisión en la principal región productiva del país: la región pampeana. Este modelo ha sido denominado por gran parte de la literatura específica como agronegocio e involucra cambios sociales, culturales, productivos y ambientales (Gras y Hernández, 2013; Fernández, 2016; Giarraca y Teubal, 2005; Hora, 2018).

El concepto de agronegocio es acuñado por John Davis y Ray Goldberg en 1957 para referirse a: “la suma total de las operaciones involucradas en la manufactura y en la distribución de la producción agropecuaria; operaciones de la producción en el campo, en el almacenaje, el procesamiento, y distribución de los *commodities* agrarios y las manufacturas hechas con los mismos” (Davis y Goldberg, 1957, p.21). Esta perspectiva se focaliza en la multiplicación de las transacciones que resultan en la expansión ad infinitum de la red de negocios (Gras y Hernández, 2016). Es también una forma de abordar una nueva etapa del capitalismo agrario que impulsa una mejor articulación con el capital financiero a partir de la producción a gran escala de *commodities* (Clapp e Isakson, 2018).

En la década de 1990 surgen en Argentina las primeras definiciones de agronegocios para explicar la escala local de este proceso global. El profesor Héctor Ordóñez, considera al agronegocio como “una aproximación sistémica que delimita sistemas abiertos construidos verticalmente del campo al plato, incluyendo I+D, la industria de insumos a los productores agropecuarios, a la agroindustria y al comercio minorista y exterior y los demás servicios anexos. El sistema agroalimentario aparece como un todo expresado en sistemas de valor que recorren la investigación, la producción, la transformación y la distribución.” (Ordóñez, 2009, p.18). Con posterioridad han surgido diversos análisis científicos argentinos que abordan las distintas facetas del agronegocio desde sus consecuencias socioproductivas (Barsky y Pucciarelli, 1997; Bisang y Campi, 2013; Gras y Hernández, 2016; Teubal, 2021; Ordóñez, 2003; Barsky y Gelman, 2012; Reza, Lema y Flood, 2010; Trigo, 2016; Vilella, 2016; Lluch y Lanciotti, 2021) y ambientales (Svampa, 2019, Reboratti, 2000, Giarracaca y Teubal, 2005), que forman parte de un proceso histórico (Girbal-Blacha, 2011; Barsky y Gelman, 2012) que tiende a la concentración económica en la agricultura pampeana entre fines del siglo XX y principios del siglo XXI (Liaudat, 2018; Moreno y De Martinelli, 2017; Moreno, 2021).

## Breve recorrido histórico de los agronegocios en Argentina

Para analizar las prácticas de los agronegocios es necesario remitirse a las distintas etapas de la industrialización de la agricultura en Argentina. El país se inserta en la primera globalización como proveedor de materias primas agropecuarias a partir de producciones extensivas que alternan agricultura y ganadería según la variación de los precios internacionales (Kuntz-Ficker, 2017). Para mediados de la década de 1910 ya no es posible incorporar nuevas tierras con la fertilidad diferencial que caracteriza a la región pampeana. Sin embargo, las exportaciones agropecuarias argentinas continúan teniendo un lugar de importancia en el mercado mundial hasta, al menos, la década de 1930.

El pasaje de la agricultura extensiva a una de carácter intensivo va a ser en Argentina un proceso largo y con fuertes cuestionamientos políticos porque no se articula con la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). A diferencia de otras burguesías latinoamericanas, como sucede en Brasil, la industrialización va a apropiarse de los excedentes de divisas internacionales generados durante la Segunda Guerra mundial pero no se invierte en modernizar la producción primaria del país que origina esos excedentes. Esta falta de modernización lleva a una importante pérdida de competitividad internacional para el sector agropecuario argentino a partir de la década de 1950.

Desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Raúl Prebisch destaca el rol central que debe ocupar el Estado para impulsar el desarrollo (Barsky y Gelman, 2012). Con este objetivo entra en la agenda política de la región la modernización de la agricultura como una condición de posibilidad para seguir impulsando el modelo ISI. Sin embargo, en el caso argentino hay una fuerte puja por el acceso a las limitadas divisas obtenidas de la producción agropecuaria que también son pretendidas por la industria. Se abre un nuevo período en la historia argentina donde las demandas de la ruralidad se asocian a las clases altas tradicionales del país, mientras que los defensores de industria están más cercanos a los gobiernos de corte populista (o a los intereses de la defensa nacional que esgrimen los gobiernos de facto).

En este contexto, un grupo de terratenientes de la región pampeana funda el primer Consorcio Regional de Experimentación Agrícola (CREA) en 1957. Este tipo de iniciativas privadas luego se agrupan en la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación (AACREA) (Gras y Hernández, 2016). Si bien muchos de sus miembros también forman parte de la tradicional Sociedad Rural Argentina (SRA), los consorcios de

experimentación se constituyen en espacios para implementar el paquete tecnológico de la Revolución Verde (semillas híbridas, fertilizantes y pesticidas químicos, mecanización y riego intensivo). Las explotaciones agropecuarias adquieren estructura empresarial sin resignar al fuerte peso familiar en la toma de decisiones.

La modernización de la agricultura con un fuerte componente geopolítico deriva del modelo norteamericano que se impone como la meta que deben alcanzar los países latinoamericanos. El Estado también apoya la incorporación de este paquete tecnológico —conocido como Revolución Verde— que incluye semillas híbridas, pesticidas y fertilizantes químicos, riego intensivo y un alto grado de mecanización que acelera los tiempos productivos y favorece la homogeneización. Su carácter “verde” no remite a cuestiones ambientales sino a su rol de contención social que busca impedir el avance del comunismo en la región. Este proceso contó con el apoyo de fundaciones norteamericanas, como Ford y Rockefeller, pero también de otros organismos internacionales como la FAO, o en el contexto argentino, la creación en 1956 del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que comienza sus funciones al año siguiente (Blacha, 2017).

La agricultura industrializada de la Revolución Verde no pone en cuestión el papel de las burguesías locales, pero limita aún más su autonomía dada la dependencia de un paquete tecnológico generado en y para otros contextos socioeconómicos. Sin embargo, la producción a gran escala, así como la intensificación de la producción, termina por reforzar el rol de estos grupos dominantes en el ámbito local por su inserción en el mercado mundial. Es así como la propagación de híbridos de alto rendimiento desplazó diversas variedades locales de trigo, maíz y arroz, lo que condujo a la reducción del 90 % de la agrobiodiversidad in situ. (Blacha, 2019). A su vez, la incorporación de estas tecnologías y su difusión demandan de fuertes inversiones económicas que incrementan la incidencia del capital financiero internacional en las producciones primarias latinoamericanas. Como resultado, crece la concentración de las tierras que llevan a la expulsión de actores tradicionales de la ruralidad desde fines de la década de 1970. Sin embargo, será con la implementación del modelo de agronegocios de la década de 1990, que incorpora organismos genéticamente modificados u OGM, cuando este proceso adquiera mayor impacto socioambiental (Lapegna, 2016).

La vanguardia tecnológica pasará de AACREA a un nuevo espacio de intercambio de conocimientos: la Asociación Argentina de Productores en

Siembra Directa (AAPRESID). Entre sus fundadores no solo hay grandes propietarios sino también técnicos del INTA y especialistas en biotecnología, agronomía y veterinaria. Como colectivo, su rol no busca ser político, lo cual se diferencia de la representatividad que ejerce la SRA. El retiro del Estado de varias funciones regulatorias, promueve la adopción de este conjunto de tecnologías en el contexto de la implementación de las políticas neoliberales de la década 1990 (Girbal-Blacha, 2013). Es en este escenario en el que surgen los empresarios que se consideran innovadores.

Luego de la crisis socioeconómica del 2001, el nuevo gobierno muestra un distanciamiento de la ortodoxia neoliberal, pero mantiene un modelo agropecuario concentrado en lo económico, dependiente de lo tecnológico, con un fuerte componente extractivo y especializado en la producción de *commodities* exportables. Ya no se priorizan los alimentos sino productos que puedan convertirse en insumos de un sistema globalizado de productos alimenticios (Clapp e Isakson, 2018).

### Empresarios innovadores y tecnologías geopolíticas

Los empresarios innovadores que protagonizan la “segunda revolución de las pampas” realizan un quiebre radical en la lógica de acumulación de la gran propiedad terrateniente (Gras y Hernández, 2016). Si bien muchos de ellos son grandes propietarios de tierras, es la implementación de tecnologías, artefactuales y organizacionales, lo que fundamenta su rol central dentro del modelo productivo. Mientras que las tierras pueden arrendarse hasta consolidar grandes extensiones conjuntas, es la tecnología la que permite una producción intensiva a gran escala.

Su carácter innovador no se realiza dentro de una empresa capitalista, tal como teoriza el economista austríaco Joseph A. Schumpeter (2015) en “Capitalismo, socialismo y democracia” publicado originalmente en la década de 1950. También se diferencian del terrateniente pampeano, tanto en su versión clásica de principios del siglo XX como del modelo impulsado por AACREA. Es su capacidad de gestión —ambiental, económica y social— lo que diferencia a estos nuevos actores como empresarios innovadores. Es una gestión con un fuerte componente tecnológico tanto para incrementar la productividad —reduciendo la biodiversidad— como para conseguir las inversiones necesarias para este modelo agrícola que resulten atractivas, y predecibles, para actores que están por fuera del mundo rural.

La gestión empresarial que inicia AACREA permite intervenir simultáneamente sobre un conjunto de variables socioeconómicas a partir de herramientas tecnológicas que favorecen la concentración de la

producción, pero permiten una mayor articulación con las demandas del sistema alimentario mundial. Un mercado de escala global que demanda materias primas a granel con bajo costo y altos niveles de estandarización porque son insumos para consumidores humanos y animales en distintas partes del mundo. La innovación responde a una capacidad de gestionar estas demandas y articular entre distintos actores e intereses.

La innovación se sustenta en una incorporación acrítica de la tecnología porque se la considera como herramientas apolíticas. De todos modos, su eficiencia demanda un conjunto de factores que remiten a cuestiones políticas, económicas y ambientales. Su implementación no solo expulsa actores tradicionales de la ruralidad, sino que define el vínculo con las ciudades y pone en cuestión tanto la seguridad como la soberanía alimentaria. Las tecnologías del agronegocio son parte de un dispositivo disciplinar que interviene sobre la vida de una manera impensada para los empresarios de AACREA. Sin embargo, los innovadores también se encuentran bajo la influencia de las relaciones geopolíticas que enmarcan tanto al centro como a las periferias (Lanciotti y Lluch, 2018). Los incrementos en la productividad por hectárea parecieran ser fundamento suficiente para estas transformaciones. Es así como una hectárea cultivada con granos que a principio de los sesenta rendía 1,3 toneladas, en el período 2006/2008 llegaba a 3,1 toneladas. Lo que equivale a un aumento del rendimiento de 140% (Reca et al., 2010). Estos conocimientos técnicos tienen un fuerte carácter político porque no se producen alimentos sino *commodities* agropecuarios que se insertan en las cadenas globales de producción. Por estos motivos, el carácter geopolítico de las lumpenburguesías pareciera ser más adecuado que el de las élites en sus distintas acepciones porque también incorpora los cambios biopolíticos al interior de las sociedades dependientes.

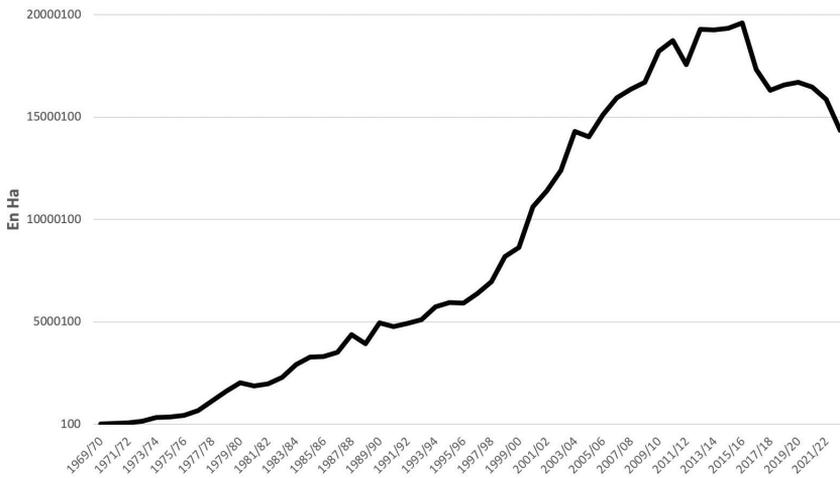
## Resultados

### Agronegocios: entre la productividad y el biopoder

La implementación del paquete tecnológico del agronegocio permite un importante incremento de los rendimientos por hectárea, lo que se convierte en el fundamento de sus transformaciones sociales, ambientales y económicas. Estos cambios representan una nueva etapa dentro de la industrialización de la ruralidad que expande su frontera productiva en la Argentina. Frontera que se había estancado a mediados de la

década de 1910. En el caso de la agricultura no solo se incorporan tierras que están fuera de la región pampeana —su principal zona productiva— sino que al interior de la misma se reducen las explotaciones destinadas a la ganadería para reconvertirse en espacios agrícolas. La producción de soja explica casi exclusivamente esta importante expansión, la cual pasa de ser un cultivo casi desconocido en el país durante la década de 1960 a convertirse en la principal producción argentina en los primeros años del siglo XXI. La evolución de la superficie cultivada con soja (gráfico 1) permite identificar esta tendencia.

**Gráfico 1.** Superficie cosechada con soja en Argentina (1969-2022)



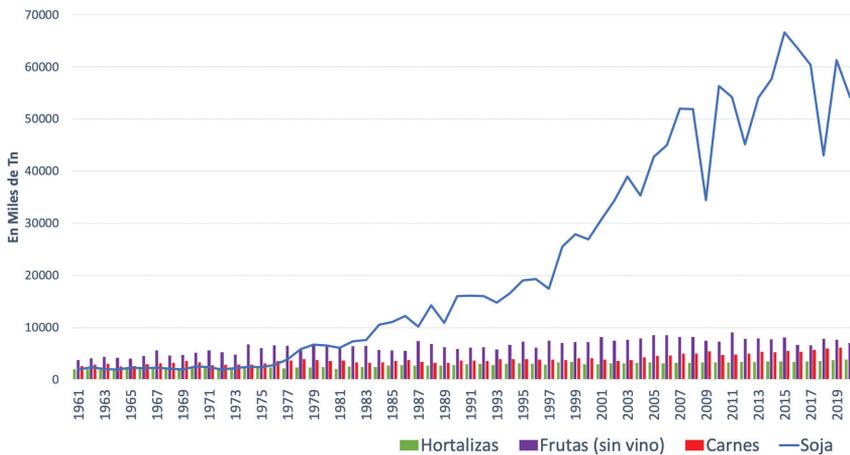
*Nota.* Elaborado a partir de Estimaciones Agrícolas - Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (s. f.).

La mayor producción de soja no solo responde a los adelantos técnicos que implementan los empresarios innovadores, sino que hay un contexto sociopolítico que potencia el alcance de estas prácticas. El primer OGM aprobado en Argentina — y el segundo a nivel mundial— es la soja Round-Up Ready de Monsanto (Soja RR) que se realiza en 1996 en el contexto de las políticas neoliberales que favorecen el ingreso de empresas y capitales extranjeros (Pellegrini, 2013). La mayor demanda internacional de soja —y sus distintos derivados como harina, pélets, aceites— y el incremento sostenido de su precio internacional son dos factores fundamentales para explicar la expansión sojera en Argentina que muestra el gráfico 1. A diferencia de lo que sucede con la carne vacuna, el maíz o

el trigo, esta oleaginosa no tiene demanda en el mercado local por lo que puede exportarse casi en su totalidad.

La implementación del modelo de agronegocios no solo explica el incremento de la soja en relación a otras producciones tradicionales que muestra el gráfico 2. Este conjunto de tecnologías también está involucrado en que las restantes actividades de la ruralidad mantengan su producción, pero utilizando menor cantidad de hectáreas. El caso de la ganadería es el más significativo porque su producción se consume mayoritariamente en el mercado interno, pero cada vez se utilizan menos hectáreas —y de peor calidad para este tipo de explotaciones— porque se trasladan de la región pampeana a zonas extra pampeanas. Los agronegocios comprenden cada vez más actividades de la ruralidad sea por la incorporación de producciones de precisión como por los cambios en los insumos y forrajes utilizados.

**Gráfico 2.** Argentina: producción de alimentos 1961-2020



*Nota.* Elaborado a partir de FAO-STATS (s. f.).

La intervención sobre la vida que implementa el agronegocio no solo remite a las demandas del mercado internacional, también se convierte en un insumo para las restantes producciones agropecuarias al servir como forraje y biocombustibles. Aun incrementándose las exportaciones, la disponibilidad de calorías per cápita en Argentina se mantiene estable (FAO-STATS). La temprana inserción de la Argentina en el mercado mundial como productor de alimentos a finales del siglo XIX explica que a nivel nacional la disponibilidad de calorías supere la media

mundial aún en contextos de profundas crisis socioeconómicas como la de 1975, 1989 o 2001 (Blacha, 2022). Con la implementación del modelo de agronegocios a finales del siglo XX lo que va a cambiar es la composición de esas calorías. Es parte de lo que Patricia Aguirre (2004) identifica como “ruptura del patrón alimentario unificado” que es otro cambio de intervenciones sobre la vida que surgen como consecuencias de las prácticas de los empresarios innovadores (Blacha, 2020).

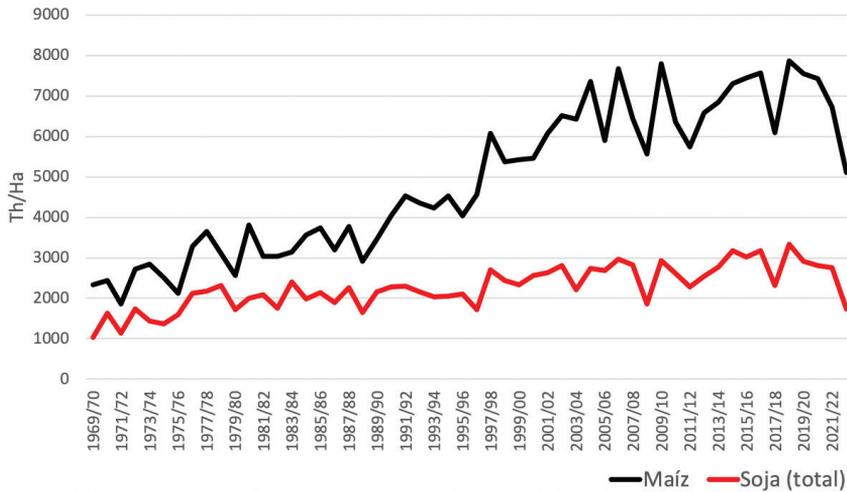
Este proceso de cambio tecnológico, también puede analizarse desde la relación centro-periferia de la teoría de la dependencia. Las demandas de *commodities* por parte del sistema agroalimentario global resultan en que la periferia exporte más materias primas. Pero para incrementar su producción debe importar insumos industrializados. Con el agronegocio, muchos de esos insumos van a ser fundamentales para el funcionamiento de la agricultura de precisión y parte de sus costos operativos se explican por el pago de patentes de semillas transgénicas e insumos químicos. El riego intensivo y la mecanización también incrementan la influencia del aumento en el precio del petróleo en este tipo de producciones. El carácter dependiente que identifica Frank en las lumpenburgesías adquiere complejas aristas en el agronegocio porque su propia condición de funcionamiento demanda la plena integración al mercado mundial que es parte de las prácticas de los empresarios innovadores. No es casual que este modelo productivo se haya consolidado durante la apertura neoliberal de la década de 1990.

### Empresarios innovadores y el monopolio del desarrollo

La evolución de las hectáreas dedicadas a la producción de soja que muestra el gráfico 1 puede ser interpretada como un indicador importante del avance del agronegocio en Argentina. En el transcurso del siglo XXI la cadena productiva de la soja continúa añadiendo nuevos eslabones, incorporando distintos tipos de procesamiento de la oleaginosa que incluyen el aceite, la harina y los pélets para la producción de granjas de jaulas porcinas y ganado en *feedlot*. Este proceso constituye una racionalidad productiva que se caracteriza por su integración vertical, su expansión horizontal a nuevos territorios y su fuerte concentración. Esta implementación de un paquete tecnológico que permite el monocultivo no solo define a las prácticas de los empresarios innovadores, sino que también permite su expansión territorial a otras regiones argentinas, el sur de Brasil y de Paraguay.

El modelo de agronegocios se presenta como una producción de precisión con altos rendimientos. En el caso argentino la soja aparece como su principal *commodity* a pesar de no ser el cultivo con mejor rendimiento por hectárea. Desde el punto de vista de la cantidad de hectáreas cosechadas en nada se equipara a la producción sojera. Sin embargo, la productividad por hectárea del maíz triplica a la de la oleaginosa. Desde 2017 el país produce más maíz que soja lo cual se explica por su mayor rendimiento por hectárea, tal como muestra el gráfico 3. El precio internacional de uno y otro *commodity* explica la forma que adquieren los usos del territorio en Argentina, lo cual remite a la relación centro-periferia que caracteriza a las lumpenburguesías.

**Gráfico 3.** Rendimiento por hectárea en Argentina



Nota. Elaborado a partir de Estimaciones Agrícolas- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (s. f.).

El carácter innovador de los empresarios del modelo de agronegocios incluye —como se expuso— tanto tecnologías artefactuales como una forma de organización sociopolítica de la producción. El *pool* de siembra ha permitido que actores ajenos a la ruralidad se sientan atraídos por su rápido retorno de la inversión. Otras tecnologías organizacionales se remontan a la capacidad de explotar grandes extensiones contiguas sin tener que ser propietarios de las tierras para realizar prácticas del biopoder en ellas. Su capacidad de generar grandes saltos exportables los coloca en una posición política significativa sin tener que presentarse como un actor político constituido. La articulación entre esferas

permite coordinar cuestiones agronómicas con factores climáticos, recursos logísticos y externalidades económicas. El trabajo coordinado de distintos profesionales, se orientan a un rápido retorno de la inversión inicial como sinónimo de eficiencia que se sustenta en el biopoder como intervención sobre la vida.

El caso argentino resulta significativo dentro de los agronegocios porque a diferencia de lo que sucede en otras partes del mundo, como Europa y Estados Unidos que reciben subsidios, la actividad tiene en el país una alta carga impositiva. Conocidas como “retenciones”, las exportaciones de soja a granel deben pagar un gravamen que se ha convertido en un canal muy importante de fuente de recursos para el Estado. Es una cuestión que se distingue con respecto al análisis de aquellos teóricos de las élites latinoamericanas que focalizan la “captación” del Estado como parte de las características de este grupo. También presenta diferencias respecto de la concepción original de lumpenburguesía caracterizado por Frank en la década de 1970 porque su carácter periférico se convierte en un elemento que explica el funcionamiento del agronegocio. Mientras en otras latitudes es necesario el apoyo de las políticas públicas, en el caso argentino el modelo sigue incrementándose aun cuando el Estado busca apropiarse de parte de esa rentabilidad.

Los agronegocios van a producir importantes transformaciones en los patrones de consumo alimentarios. Lo cual se explica por la reducción en el porcentaje del ingreso del hogar destinado a alimentos y bebidas no alcohólicas que se obtiene a partir de una menor calidad nutricional de los alimentos que conforman la canasta básica alimentaria a nivel nacional (Blacha, 2022). Esta reducción en los precios de los alimentos —al menos hasta 2018— es una particularidad del caso argentino respecto a lo que sucede en otros países de la región (ENGHo, 2018). Sin embargo, no está excepta de la geopolítica que enmarca al sistema agroalimentario en el cual los nutrientes viajan del sur al norte global, mientras que las calorías lo hacen en sentido contrario (Otero, 2018). A partir del agronegocio surgen nuevos tipos de desigualdad social fundamentados en el acceso a nutrientes que impactan sobre el entramado de poder y que generan una distinción entre la alimentación de actores pobres y no pobres (Aguirre, 2004; Blacha, 2020).

La reducción de costos que se logra al utilizar materias primas obtenidas en grandes producciones intensivas va a mermar en la oferta de tierras disponibles para la implementación de prácticas alternativas como la agroecología o las producciones orgánicas. El concepto de

lumpenburguesía vuelve a ser significativo para el análisis de las prácticas de los empresarios innovadores porque son las únicas que tienen la posibilidad de aplicarse a gran escala. No solo es una visión reduccionista del desarrollo —en la cual la periferia debe articularse obligatoriamente con el centro— sino que termina por fundamentar su posición de privilegio en el contexto local. La tecnología no solo tiene un carácter de eficiencia, también cumple un rol político porque está diseñada para adaptarse a un tipo de usuario específico —el empresario innovador— que implementa un tipo singular de uso del territorio, el monocultivo.

A diferencia de la propuesta de Frank, esta lumpenburguesía amplía su ámbito de intervención. La industrialización característica de los espacios urbanos expande su lógica a la ruralidad a partir del paquete tecnológico del modelo de agronegocios. Sus implicancias no alcanzan solo a las “granja-fábrica” sobre las que teoriza Eric Holt-Gimenez (2017) sino que transforman los vínculos sociales que conforman la dieta. Esta es otra intervención de la lumpenburguesía que si bien tiene una fuerte influencia de las relaciones geopolíticas también permite identificar la creación de nuevos fundamentos para el orden social en el contexto local. Es otro tipo de desigualdad social a partir del acceso a nutrientes que potencia las ya existentes (Blacha, 2020).

El caso argentino es un buen ejemplo de cómo las lumpenburguesías latinoamericanas incrementan su capacidad de intervenir sobre la vida de la población. Una perspectiva que no siempre está presente en otros abordajes más recientes de las élites latinoamericanas que limitan la capacidad de estos grupos de incidir sobre su entramado social. A diferencia de las prácticas que estos grupos han implementado en el pasado, que incluyen factores económicos, políticos y ambientales, los dispositivos disciplinares que hoy tienen a disposición actúan de forma articulada afectando tanto a los actores humanos como a los no humanos. Su capacidad de acción adquiere una nueva escala que les permiten no solo resignificar el pasado para intervenir el presente, sino que, al presentarse como único tipo de desarrollo viable, delimitan las formas de futuro posible. En este contexto, una herramienta teórica surgida para explicar los límites al modelo ISI, como es la propuesta de Frank, conserva su capacidad explicativa para analizar el agronegocio y presenta ventajas analíticas respecto de abordajes de las élites. Los empresarios innovadores como lumpenburguesía se convierten en actores con rol geopolítico periférico, no tanto por su capacidad económica sino por su apropiación acrítica de las tecnologías en las que fundamentan su

posición de privilegio. Su rol “apolítico” no es más que una construcción simbólica ya que sus prácticas tienen un fuerte impacto biopolítico.

## Conclusiones

A mediados del siglo XX Josué de Castro (2019) advertía sobre las consecuencias latinoamericanas de una geopolítica del hambre de carácter sistémico. La Revolución Verde implementada en la región puede ser analizada como una respuesta a uno de sus problemas sociales más urgentes. Los agronegocios pueden ser una segunda generación de tecnologías involucradas en el mismo sentido. Sin embargo, una y otros no cuestionan las asimetrías que caracterizan a los vínculos de poder tanto en el contexto local y nacional como a nivel global.

El hambre como parte de la dependencia supondría un dialogo imaginario entre de Castro, Cardozo y Faletto. La noción de lumpenburguesía definida por Frank permite identificar a aquellos actores que con sus prácticas promueven un tipo de desarrollo excluyente y se benefician del carácter dependiente de sus sociedades. Los agronegocios no solo presentan una visión unidimensional del desarrollo, sino que refuerzan la exclusión social a partir de la composición de los alimentos que efectivamente están disponibles.

El carácter político de la tecnología no depende solo de quién y cómo se implementa sino de su contexto de diseño. Es decir, cuáles son las relaciones de poder que están insertas en su concepción. Mayor oferta de calorías no asegura terminar con el hambre, sino que promueve nuevos tipos de malnutrición en los cuales el acceso a nutrientes (minerales, vitaminas y proteínas) se consolidan como nuevas formas de desigualdad social.

Las lumpenburguesías reflejan el carácter doblemente condicionado en el que viven las sociedades de la periferia que no remite solo a los factores políticos y económicos que predominan tanto en los abordajes elitistas modernos como en aquellos más contemporáneos del ámbito latinoamericano sintetizados en el estado del arte. Su rol marginal en el contexto geopolítico no impide que sus clases dominantes sean quienes mayor relación tienen con el mercado internacional. Aun cuando se involucren con el sistema productivo local, que para Frank no es una condición indispensable para ser lumpenburguesía, no dejan de reproducir su carácter dependiente en el mercado global. Los empresarios innovadores del agronegocio son un buen ejemplo de este doble condicionamiento. Sus prácticas conllevan profundas intervenciones biopolíticas,

pero utilizan herramientas con las cuales también ellos están excluidos de su diseño. A su vez, se convierten en guardianes celosos de cualquier implementación productiva alternativa. Es una innovación para que nada cambie.



### Luis Ernesto Blacha

Investigador independiente en CONICET y docente-investigador concursado (UNQ). Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA), Magister en Ciencias Políticas (IDAES-UNSAM) y Licenciado en Sociología (FSOC-UBA). Es miembro del Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología (IESCT-UNQ). Autor de tres libros, 20 capítulos de libro con referato y de más de 30 artículos en revistas nacionales e internacionales. Especialista en sociología de los alimentos desde la cual analiza políticas públicas y estrategias para la lucha contra el hambre y la malnutrición.



### Nora Marcela Elias

Licenciada en historia.UNQ.Doctoranda de la Mención en Sociales y Humanidades UNQ.Miembro del equipo de trabajo: el poder de la dieta: una interpretación sociológica de las desigualdades nutricionales que dirige el Dr.Luis Blacha (IESCT-UNQ/ CONICET).

### Referencias

- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. Capital Intelectual.
- Aron, R. (1996). *Las etapas del pensamiento sociológico*. Ediciones Fausto. Tomo II.
- Barsky, O. y Pucciarelli, A. (1997). *El agro pampeano. El fin de un período*. FLACSO.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2012) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana.
- Bisang, R. y Campi, M. (2013). El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas. Fases en el establecimiento de un nuevo paradigma productivo. En Anlló, G.; Bisang, R. y Campi, M. (comps.), *Claves para pensar el agro argentino* (pp. 31-94). Eudeba.
- Blacha, L. E. (2015). *La clase política argentina (1930-1943). La oposición ausente y la pérdida de poder*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Blacha, L. E. (2017). De la Revolución Verde a las OGM. El proceso agroalimentario pampeano (1957-1996). *Estudios Rurales*, 7 (12), 14-39. <https://doi.org/10.48160/22504001er12.347>

- Blacha, L. E. (2019). La retroalimentación del Agronegocio. Dieta, poder y cambio climático en el agro pampeano (1960-2008). *Revista Estudios. Revista del centro de Estudios Avanzados* 41, 109-128. <https://doi.org/10.31050/re.voi41.23435>
- Blacha, L. E. (2020). El menú del agronegocio: monocultivo y malnutrición del productor al consumidor (1996-2019). *Revista História: debates e tendencias* 20 (2), 9-24. <https://doi.org/10.5335/hdtv.20n.2.10922>
- Blacha, L. E. (2022). Argentinian Nutritional Inequalities in the Twenty-First Century. An Agribusiness, Ultra-Processed Food and Malnutrition Recipe. En Celemin, J.P. y Velázquez, G. (eds.) *Inequities and Quality of Life in Argentina*. Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-94411-7\\_4](https://doi.org/10.1007/978-3-030-94411-7_4)
- Canelo, P., Castellani, A y Gentile, J. (2018). Articulación entre élites económicas y élites políticas en el gabinete nacional de Mauricio Macri (2015-2018). En D. García Delgado, M. C. Ruiz del Ferrier y B. de Anchorena (Comps.), *Elites y captura del Estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío* (pp. 117-135). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Cardozo, F. H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI editores.
- Castellani, A., Heredia, M., Gaggero, A., Dulitzky, A., Cobe, L., Dossi, M. y Motta, G. (2016). *Radiografía de la élite económica argentina. Estructura y organización en los años noventa*. UNSAM Edita.
- Clapp, J. e Isakson, S.R. (2018). *Speculative Harvests: Financialization, Food and Agriculture*. Practical Action Publishing, <http://dx.doi.org/10.3362/9781780449920>
- Cortés Sáenz, H. e Itriago, D. (2018). *El fenómeno de la captura: desenmascarando el poder. Guía de análisis de la captura de políticas públicas y su efecto sobre la desigualdad*. Oxfam Intermón.
- Davis, J. y Goldberg, R. (1957). *A Concept in Agribusiness*. Harvard University.
- de Castro, J. (2019). *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo*. EDUNLa Cooperativa.
- Durand, F. (2019). *La captura corporativa del Estado en América Latina* *Trandes Working Paper Series* 8. Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin.
- Encuesta Nacional de Gasto de Hogar (ENGHo) (2018). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).
- Fernández, D. (2016). *El desierto verde. Sobre el proceso de concentración en la agricultura pampeana*. Imago Mundi.
- Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad. 1- la voluntad de saber*. (Trad. Ulises Guiñazú). Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2007). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Foucault, M. (2012). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collage de France (1978-1979)*. (Trad. Horacio Pons). Fondo de Cultura Económica.
- Frank, A. G. (1973). *Lumpenburguesía: lumpen-desarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Ediciones Periferia.
- Garay-Salamanca, L. J., Salcedo-Albarán, E. y de León-Beltrán, I. (2009). *From State Capture towards the Co-opted State Reconfiguration. An Analytical Synthesis* METODO Working Paper No. 61. Fundación Método.
- Giarraca, N y Teubal M. (2005). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales*. Alianza Editorial.
- Girbal-Blacha, N.M, y Cerdá, J. M. (2011). Lecturas y relecturas del territorio. Una interpretación histórica. *Estudios Rurales*, 1(1), 55-79. <https://doi.org/10.48160/22504001er1.222>
- Girbal-Blacha, N. M. (2013). El poder de la tierra en la Argentina. De la cultura agrícola al agronegocio. *Estudios Rurales* 3 (4), 103-115. <https://doi.org/10.48160/22504001er4.269>
- Gras, C y Hernández, V. (coords.) (2013). *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorio en la globalización*. Editorial Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo XXI editores.
- Hora, R. (2018). *¿Cómo pensaron el campo los argentinos? Y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe*. Siglo XXI editores.
- Holt-Giménez, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca: comprendamos la economía política de nuestra comida*. Monthly Review Press-Food First Books.
- Kuntz-Ficker, Sandra (2017). *The First Export Era Revisited. Reassessing its Contribution to Latin American Economies*. Palgrave Studies in Economic History.
- Lanciotti, N. y Lluch, A. (eds.) (2018). *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI*. Imago Mundi.
- Lapegna, P. (2019). *La Argentina transgénica. De la resistencia a la adaptación, una etnografía de las poblaciones campesinas*. Siglo XXI editores.
- Liaudat, M. D. (2018). *Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios*. [Tesis doctoral Universidad Nacional de Quilmes]. Recuperado de; <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/889>
- Lluch, A. y Lanciotti, N. (2021). *Las grandes empresas en Argentina. Desde la expansión agropecuaria hasta la última globalización*. Prohistoria Ediciones.
- Meisel, J. (1975). *El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la élite*. Amorrortu editores.
- Mitchell, R. (2001). *Los partidos políticos II. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu editores.
- Moreno, M. y De Martinelli, G.(comps.) (2017). *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana. Tensiones en torno a la imposición de un nuevo modelo concentrador*. Universidad Nacional de Quilmes.

- Moreno, M. (2021). *Las relaciones sociales en el agro pampeano. Tipos de vínculos y sujetos sociales en la producción agropecuaria*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Mosca, G. (2002). *La clase política*. Fondo de Cultura Económica.
- Ordoñez, H. (2009). *La nueva economía y negocios agroalimentarios*. Editorial Facultad de Agronomía Universidad de Buenos Aires.
- Ortiz, R. (2004). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Otero, G. (2018). *The Neoliberal Diet. Healthy Profits, Unhealthy People*. University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/316979>
- Pellegrini, P.A. (2013). *Transgénicos. Ciencia, Agricultura y controversias en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Reboratti, C (2000). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Ariel.
- Reca, L.; Lema, D. y Flood, C. (editores) (2010). *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*. Editorial Facultad de Agronomía Universidad de Buenos Aires.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. UNIPE.
- Schumpeter, J.A. (2015). *Capitalismo, socialismo y democracia. Volumen I*. Página Indómita.
- Svampa, M. (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socio ambientales: giro ecoterritorial y nuevas dependencias. En *Memoria Académica*. Recuperado de: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5179/pm.5179.pdf>.
- Teubal, M. (2021). *Globalización, sistemas agroalimentarios y la lucha por la tierra en América Latina*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Trigo, E. (2016). *Veinte años de cultivos genéticamente modificados en la agricultura argentina. Documento de trabajo*. Consejo Argentino para la Información y el Desarrollo de la Biotecnología (ArgenBio). Recuperado de: <https://www.argenbio.org/novedades/71-mas-novedades/mas-novedades-argentina/11684-Veinte-A%C3%B1os-de-Cultivos-Gen%C3%A9ticamente-Modificados-en-la-Agricultura-Argentina>
- Vommaro, G. y Gené, M. (Comps.). (2018). *Las élites políticas en el Sur. Un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile*. Ediciones UNGS.
- Vilella, F.; Fava Neves, M.; Senesi, S. y Palau, H. (2016). *Agronegocios en Argentina y Brasil: Una Estrategia Conjunta y una Visión a Futuro*. Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Waxenecker, H. y Ocelik, P. (2023). Linaje, empresas offshore y Estado: una aproximación a la élite de poder en Guatemala en el Siglo XXI. En I. Nercesián, F. Robles-Rivera y M. Serna (Eds.). *Las tramas del poder en América Latina. Élite y privilegios* (53-81).
- Wright Mills, C. (1993). *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica.
- Zeitlin, I. (1993). *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu Editores.